

Campanadas del Mar
(Eduardo Carrasco, Lúceros B.Zola, Santiago, 1995, 244 páginas.)

SUSTENTADO firmemente en el pensamiento de Heidegger y su refinamiento del platonismo, Eduardo Carrasco —filósofo y el mismo, artista— abre en el “ese haciendo” de este estudio una herida feliz que enriquece significativamente la llegada del mundo nerudiano. El mérito primero lo tienen las vastas sugerencias del imaginario oceánico: Memorial de Isla Negra y Odas Elementales, que dan cuenta de una actitud reflexiva por parte del poeta frente a sus principales vivencias (Memorial), entre las que se incluye la elaboración “biológica” de una Poética (Odas).

Huminado ahora por la inteligencia, el lector asiste a las sucesivas etapas que conforman el “fenómeno” Neruda. Lo interesante, por no decir lo conmovedor, es que la interpretación de Carrasco se va revelando desde ese centro propio que constituye la metáfora hacia afuera (o hacia arriba) y no al revés. No hay, pues, manipulación del texto en beneficio de la teoría; ésta alumbrará más bien como una linterna mágica aquellas zonas quizás oscuras en virtud de su disgregación, anulada aquí por la visión de conjunto.

Sumergiéndose en este universo como en una espiral concéntrica que se inicia con el nacimiento y termina con la inmersión (extensiva) en la patria, figura en primera instancia el afinamiento existencial del poeta en su tierra, Tierra que determina la identidad, fuerza “originaria” de la que todo proviene y a la que todo vuelve. Tras este nacimiento (físico y, sin duda, simbólico), sobreviene, en una segunda instancia, la conciencia de ser, sino con el entorno natural sureño “(...) Desde entonces mi amor fue/ madreero/ y lo que toco se convierte en bosque”. En una tercera vuelta definitiva, Neruda aparece descubriendo el mar, otro elemento clave que se convierte, en definitiva, en la experiencia metafísica del universo, dimensión abierta de la plena libertad. Mar que, por lo demás, es campanas, tiempo, movimiento y abismo: mar que esconde el misterio de lo impenetrable.

La cuarta órbita de interpretación se relaciona con la vivencia fundamental de lo poético: “una modalidad de la vida, una forma de experimentarse a sí mismo y de relacionarse con la totalidad de lo existente”, mientras el quinto círculo hace destellar la poética de las Odas elementales, que es, si iluminación de la materia aunque esté inmerso en la tradición, “(...) rocío: luna, diamante, gota”. Aceptando espontáneamente el carácter fundacional de su oficio (canto y pájaros sobre los hombros, “y ardamos, y caemos, y campanas”), Neruda asume en los capítulos siguientes dos experiencias humanas definitivas: el dolor, en una dimensión social y ética, y el amor, que lo ha llevado a ser catalogado como uno de los más grandes poetas eróticos de la lengua castellana.

Ana María Larraín

AA-D 5706

ENSAYO



PhD
3-11-1980
P. 6

Campanadas del mar [artículo] Ana María Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Campanadas del mar [artículo] Ana María Larraín. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)